29 de mayo: San Pablo VI, papa

Texto del Evangelio (*Mt* 16,13-19): Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

San Pablo VI, papa (1897-1978)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos del Papa Francisco)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy nos vienen a la mente las palabras con que san Pablo VI instituyó el Sínodo de los Obispos: «Después de haber observado atentamente los signos de los tiempos, nos esforzamos por adaptar los métodos de apostolado a las múltiples necesidades de nuestro tiempo y a las nuevas condiciones de la sociedad». Contemplando a este gran papa, a este cristiano comprometido, a este apóstol incansable, ante Dios hoy no podemos más que decir una palabra tan sencilla como sincera e importante: ¡Gracias! Gracias por tu humilde y profético testimonio de amor a Cristo y a su Iglesia.

El Papa Montini fue el gran timonel del Concilio Vaticano II. En su humildad resplandece la grandeza de san Pablo VI que, en el momento en que estaba surgiendo una sociedad secularizada y hostil, supo conducir con sabiduría y con visión de futuro —y quizás en solitario— el timón de la barca de Pedro sin perder nunca la alegría y la fe en el Señor.

—«Oh Dios, fuente de la vida, que en tu siervo, san Pablo VI, Papa has revelado el misterio de la paz y la felicidad, haz que, iluminados por su ejemplo, reconozcamos en tu Hijo Jesucristo al único Redentor del hombre».